

ARTÍCULOS

CIRCO, NIGROMANCIA Y PRESTIDIGITACIÓN EN SAN JOSÉ (1867-1914) UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HISTORIA SOCIAL

Chester Urbina Gaitán*

RESUMEN

Las compañías circenses, acrobáticas, nigrománticas y de prestidigitación que se presentaron en San José entre 1867-1914 ofrecían entretenimiento básicamente a la burguesía capitalina. La fragilidad económica estatal hizo que el proyecto modernizador y de moderación de las costumbres de los sectores populares se concentrara en centros urbanos. Debido a la peligrosidad discursiva y comercial frente al proyecto higienista de la clase dominante, la Iglesia censuró la expectación y consulta de “médicos” que combinaban la medicina con otras prácticas, tales como el espiritismo, sonambulismo, hipnotismo, etc.

INTRODUCCIÓN

Antes de realizar este análisis, es necesario efectuar una breve contextualización acerca del control social estatal ejercido en otras diversiones públicas para el mismo período de estudio. Producto de la europeización cultural de la burguesía nacional, las políticas sociales del Estado se concentraron en controlar, vigilar, civilizar y supervisar a los diferentes sectores subalternos, con el fin de popularizar y vulgarizar los valores y prácticas burguesas, las cuales se consideraban de acuerdo al ideario liberal como los que podían llevar al país al progreso, todo lo cual era producto de la cultura secularizante y cosmopolita en la que se desenvolvía dicho sector desde mediados del siglo

XIX (Molina y Palmer, eds., 1992; *Ibid*, 1994 y Molina, 1995).

Según Francisco Enríquez la diversificación de la diversión pública estimuló una mayor presencia del Estado en la regulación de la vida cotidiana de los habitantes, por ello se observa durante el período liberal la promulgación de un mayor número de leyes, reglamentos y disposiciones que tienden a normar la vida de la población en una serie de campos (Enríquez, 1998).

A nivel general el control sobre el teatro (Fumero, 1996), el fútbol (Urbina, 2001), el cine (Acuña, *et al.*, 1996), las peleas de gallos y las corridas de toros (Urbina, 2001) demuestran que dentro del proyecto político-cultural gubernamental existe toda una intención por homogeneizar la cultura, donde su visión particular del mundo prevalece imponiéndose a las demás agrupaciones sociales, asumiéndolas estas para la unidad de los fines económicos y políticos y para la unidad intelectual y moral.

* El autor agradece la recopilación de algunos datos que gentilmente brindó la M.Sc. Yolanda Zúñiga Arias.

El presente artículo pretende explicar la importancia de los espectáculos circenses, acrobáticos, nigrománticos, hipnóticos y de prestidigitación presentados en San José durante el período de 1867 a 1914 en el tiempo libre y en el proceso de interacción cultural de los grupos sociales nacionales. También se determinará el control ejercido por el Estado y la Iglesia en torno a esta clase de presentaciones. El período de estudio abarca desde 1867 año en que llega el Circo California de G. Orrin, primera compañía circense en arribar a Costa Rica, hasta 1914 fecha que convencionalmente marca el fin del apogeo de la República Liberal (Salazar, 1990).

Es necesario aclarar que al ser San José el principal centro político, económico, cultural, educativo y social del país, todas las compañías y artistas que vinieron tenían como meta presentarse en esta localidad, principalmente en los lugares donde la burguesía josefina acostumbraba socializar, por lo que se supone que el público que presenciaba estos espectáculos pertenecía mayoritariamente a los sectores acomodados (Pacheco, 1905: 160).

1. EDUCACIÓN INFORMAL, BENEFICENCIA Y PRESENTACIONES CIRCENSES

Los circos que llegaron al país durante los años de estudio lo hicieron cumpliendo las rutas de dos recorridos por el continente americano: uno salía de Estados Unidos –probablemente de California– o de México atravesando Centroamérica con rumbo a Suramérica; mientras que el otro recorrido se iniciaba ya fuera en La Habana o Santiago de Cuba, pasando algunas veces por Jamaica y de allí a los países de Centroamérica. Al salir de Costa Rica tenían la opción de retornar a las Islas del Caribe o partir para las ciudades de Colón o Panamá para visitar luego los países suramericanos.

Poco es lo que se sabe de las primeras presentaciones del Circo California de G. Orrin, pero se tiene conocimiento de que en 1867 dicha compañía estaba integrada por veinte individuos, permaneciendo muy poco tiempo en el país, programando dar su primera función en San José para el 24 de marzo del año en mención (*La Gaceta*, 1867:5). A finales del marzo

de 1869 el director de este circo comunicaba que a causa de algunos espectáculos ofrecidos en el Teatro Municipal por don Guillermo Goodison, se veía obligado a diferir las funciones anunciadas para el 28, 29 y 30 de marzo (*La Gaceta*, 1869:7). En abril del mismo año esta compañía circense tenía instalada su tienda en la plaza de la Merced, dando sus dos últimas presentaciones en las noches del 10 y 11 de abril (*La Gaceta*, 1869:5).

De entre las primeras exhibiciones circenses sobresale la práctica de algunas compañías de ofrecer funciones de gracia; es así como para la noche del 23 de enero de 1879 la compañía Chiarini dedicaba lo que recaudara a su equilibrista la señorita Sarah Fergus (*La Gaceta*, 1879:2). Esta corporación durante su estadía en 1879 aparte de presentarse en San José, también ofreció algunas funciones en Cartago, Heredia (*La Gaceta*, 1879:2) y Alajuela, de donde partió rumbo a California (*La Gaceta*, 1879:2).

En la función del martes 22 de julio de 1879 la compañía Schumann ofreció entre sus números de los equilibrios en el alambre ejecutados por el señor Horst, los trabajos en el trapecio de la familia Davene, el diestro manejo del velocípedo por el profesor Brown, las hábiles revoluciones de la tropa velocipedista y la prodigiosa ejecución del xilófono por la señorita Bonna, distinguiéndose el espectáculo titulado “Fuente Maravillosa”, el cual mediante el empleo de luz eléctrica y estatuas mimoplásticas ofrecía vistas de la Basílica de San Pedro de Roma, del Palacio Ducal y la Iglesia de San Marcos en Venecia así como de la Catedral de Milán.

Pese a lo novedoso del espectáculo y a las habilidades de los artistas, el público que asistía al circo Schumann era poco (*La Gaceta*, 1879:2-3). La poca asistencia de público al circo se debe a lo oneroso que resultaba pagar una entrada. Esto ilustra en 1888 con las tarifas que el Circo Americano de Frank A. Gardner & Cía. cobraba: la entrada general costaba un peso, luneta con entrada dos pesos y el palco con cuatro asientos y entradas doce pesos (*La República*, 1888:1). Pese a que las corporaciones circenses comienzan a cobrar sumas módicas, esto no fue motivo para que en algunas funciones la mayor parte de la concurrencia asistiera de gorra o gratis (*La República*, 1887:2-3).

Mención aparte merece las funciones dadas por el circo español Pubillones en 1893, donde personas de todas las edades y condiciones pudieron entrar en contacto con artistas y animales de otras partes. Posiblemente el evento artístico más importante de 1893 lo haya constituido la presentación del primer elefante en llegar a Costa Rica. El paquidermo originario de la India llamó la atención por su tamaño y peso, amén de las acrobacias que los saltadores hacían sobre su lomo y de como el animal alzaba sus patas y bailaba al compás de la música (*El Heraldo de Costa Rica*, 1893:2). El circo Pubillones logró obtener buenas sumas de dinero, ya que sus presentaciones fueron un éxito rotundo, lo que impulsó a esta compañía a brindar representaciones a beneficio del Hospicio de Incurables (*El Heraldo de Costa Rica*, 1893:3) y de los huérfanos de San José (*El Heraldo de Costa Rica*, 1893:2).

Ilusionados por la fama y el éxito, algunos jóvenes pertenecientes a las principales familias capitalinas hicieron su debut como payasos en el circo Chiarini, dos lo ejecutaron en la noche del martes 8 de diciembre de 1896 mientras que otros dos lo harían en la función de la noche del jueves 10 de diciembre del mismo año (*El Heraldo de Costa Rica*, 1896:2).

Los primeros circos que llegaron a San José se instalaron en algunos de sus lugares públicos como la plaza de la Merced, la plaza de la Fábrica Nacional de Licores –actual parque España–, en el circo o redondel de toros ubicado en la misma plaza antes mencionada, la plaza de la Soledad o alquilando terrenos propiedad de particulares, tal es el caso por ejemplo del circo de Tony Lowandy, el cual para 1905 se estableció en un solar propiedad de don Mauro Fernández, situado al costado sur de la cuesta de Mora, en la línea del tranvía (*El Noticiero*, 1905:3) y del Circo Internacional Mejicano el que para principios de abril de 1909 se presentaba en el local del patio de la casa de doña Anita Peralta, ubicado en la calle décima norte de la capital (*El Noticiero*, 1909:3).

No se sabe con precisión el número exacto, edad y sexo de las integrantes de las diferentes corporaciones circenses que visitaron el país durante los años de estudio. Con base en los datos ofrecidos por los periódicos naciona-

les, se presume que un poco más de la mitad eran hombres que fungían como acróbatas, equilibristas, payasos, domadores, malabaristas y forzudos.

Por su parte, las mujeres se dedicaban a actos de gimnasia, doma, equitación y equilibrio. Los niños que trabajaban en las compañías –que en su mayoría eran niñas– se creen eran hijos de los artistas, los cuales realizaban números de trapecio, doma, equitación y equilibrio.

Los periódicos josefinos se convirtieron en la guía informativa de la llegada de circos y de compañías acrobáticas, asimismo en los críticos de la totalidad del espectáculo y del comportamiento del público. A principios de enero de 1881 *La Gaceta* le auguraba a la Compañía Acrobática Norteamericana que tendría gran concurrencia a sus presentaciones, sobre todo si suprimía las vulgaridades del payaso y los juegos pantomímicos (*La Gaceta*, 1881:3).

A mediados de marzo de 1906 un diario capitalino recomendaba que en las funciones del Circo Águila Milanesa era necesario nombrar por lo menos dos policías más, ya que los agentes asignados no eran suficientes para mantener el orden a la entrada después de los intervalos, menos para evitar que algunas personas causaran daños al circo como romper la carpa, cortar las cuerdas que lo sostiene, arrojar pedradas, entrar de gorra, etc. (*El Noticiero*, 1906:3).

2. CIRCO Y ESTADO

El control estatal alrededor de las compañías circenses se comienza a manifestar desde fines del siglo XIX, es así, como en junio de 1893 el circo Pubillones no pudo abandonar el país, ya que fue detenido en puerto Limón debido al temor de que propagara en otros países el virus de la fiebre amarilla que por esa época azotaba con una terrible epidemia el Atlántico nacional (*El Heraldo de Costa Rica*, 1893:2).

En este mismo sentido se tiene que, el “Reglamento de teatros y demás espectáculos públicos para la ciudad de San José” del 24 de mayo de 1906 manifiesta el interés gubernamental por el control de esta clase de eventos, principalmente alrededor del comportamiento de los artistas y espectadores. Entre lo más

destacable de esta disposición se tiene que correspondería al Gobernador de la provincia la inspección y vigilancia de todos los espectáculos públicos presentados en la capital.

Las compañías artísticas estaban obligadas a mantener perfectamente limpios el local, muebles, útiles y demás enseres usados por ellas. Toda empresa debía tener un representante que sería responsable de las obligaciones contraídas por dicha corporación. El programa de las funciones debía someterse por la compañía a la aprobación del Gobernador veinticuatro horas antes de su publicación.

Ninguna empresa podía introducir en el local que ocupaba un mayor número de asiento y de espectadores de los que había sido autorizada. A pesar de esta prohibición algunas compañías infringieron tal medida, hecho que se constatará más adelante. Los artistas debían guardar perfecta decencia y compostura en sus trajes, gestos y palabras. No podían interpelar y dirigirse nominativamente a los espectadores, así como hacer alusiones personales a políticas de actualidad local.

Por su parte, los espectadores estaban obligados a guardar orden y compostura. En las representaciones donde fuera preciso guardar silencio, no era lícito hablar ni hacer ruido de ninguna clase. Así mismo les era vedado fumar y escupir dentro de los locales, salvo en los lugares señalados al efecto (*Colección de Leyes y Decretos*, 1906:248-253).

La aplicación del Reglamento anterior se ilustra con el siguiente caso. Debido a los nuevos escándalos ocurridos en la presentación nocturna del circo Keller para el domingo 10 de marzo de 1912, promovidos por la venta extraordinaria de billetes de luneta y de galería, el Gobernador de San José dispuso suspender las funciones de esta compañía circense (*La Prensa Libre*, 1912:2). En noviembre de 1912 el mismo gobernador josefino le imponía al circo mejicano Martínez Ayala varias condiciones para que pudiera ocupar la plaza de la Fábrica Nacional de Licores. Las condiciones consistían en pagar mil colones por las primeras cinco funciones, cincuenta por las restantes, veinticinco en los días de asueto y comprometerse a dar una función de beneficencia (*La Prensa Libre*, 1912:3).

Más adelante la misma autoridad gubernativa informaba que debido a las fuertes lluvias que provocaban poca asistencia a las presentaciones del circo antes mencionado, había dispuesto rebajar prudencialmente el impuesto que debía pagar esta corporación por ocupar el espacio público donde se había instalado, aunque señalaba que estaba autorizado para transferir el dinero que recaudara el circo durante sus funciones a la tesorería de la Comisión de Fiestas Cívicas de San José (*La Prensa Libre*, 1912:2).

Durante el período de 1867 a 1914 el Estado no subvencionó a las compañías circenses, acrobáticas y nigrománticas que ingresaron al país, a pesar de que junto con la diversión que ofrecían también se constituían en un instrumento de educación informal a los sectores populares y de beneficencia a los más desposeídos, lo cual hizo poco atractivo al país para tales asociaciones artísticas. Tal deficiencia radicó a nivel estructural en la poca diversificación de la economía nacional, lo que produjo un Estado económicamente débil, que dedicó la mayoría de sus ingresos en la construcción de obras públicas y ferrocarriles (Román, 1993:56-60).

Además, se debe puntualizar que en cuanto al alcance del control estatal en la modelación de las costumbres de los sectores populares que concurrían a estos espectáculos, no es posible ahondar más, situación derivada de un vacío de información en los periódicos consultados.

3. NIGROMANCIA, PRESTIDIGITACIÓN E IGLESIA

A pesar de que para principios de agosto de 1877 se tiene noticia de la llegada del prestidigitador señor Hermann, no se sabe cuanto tiempo estuvo en el país y donde se presentaba (*La Gaceta*, 1877:3). Las primeras presentaciones de magia efectuadas en el país fueron las ofrecidas por el prestidigitador Conde Patrizio en el Teatro Municipal de San José para mediados de marzo de 1879, así como presentaciones de taumaturgia, nigromancia, etc. (*La Gaceta*, 1879:3).

Aunque ya había estado en 1896, fue para mediados de 1911 que el Dr. Pedro Jiménez causó verdadera sensación en San José, realizando

sus experimentos –a diferencia de otros colegas que habían venido anteriormente– sin cajas de mecanismo. El Dr. Jiménez era un reconocido profesor de ciencias ocultas, realizaba con los asistentes a sus funciones actos de telepatía, mentelegrafía, hipnotismo en letargia, sonambulismo y catalepsia. En sus presentaciones se exhibían películas y cantaba la bella dama Salerito (*El Noticiero*, 1911:3). Las actuaciones de don Pedro se caracterizaron por ser un éxito de taquilla. Para el tres de agosto de 1911, él se presentaba en el Teatro Variedades acompañado de la señorita Mady, una notable médium que ejercitaba la adivinación, la nigromancia, la mentelegrafía y la hipnosis (*El Noticiero*, 1911:2).

Con respecto a la llegada al país de médium y adivinos y movido por un deseo de evangelización y control social, el Obispo de Costa Rica Monseñor Juan Gaspar Stork publica en 1910 su carta pastoral titulada: “*Sobre el espiritismo*”. Dicha carta criticaba la práctica que algunos costarricenses tenían de consultar a tales personas, por lo que Monseñor Stork declara que la práctica del espiritismo, aún por curiosidad ó pasatiempo, estaba absolutamente prohibida, amén de recordar que no era permitido publicar, leer o conservar libros sobre adivinación y espiritismo.

El Obispo Stork acotaba que los adivinos o brujos que pretendían leer el porvenir y saber lo que no es dado al hombre conocer naturalmente, no son más que impostores y charlatanes, que por astucias, palabras ambiguas, encuentran el medio de decir el sí y el no, de contentar a todo el mundo, buscando nada más que sacar el dinero, satisfaciendo una vana curiosidad (Stork, 1910:9). Pese a que existen impostores y charlatanes en el campo de lo paranormal, no se puede generalizar que todos los que se dedicaban a este campo lo fueran. Un profesional serio que vino al país especialista en esta materia lo constituyó el médico Dr. Gallego, quien en la noche del viernes 28 de marzo de 1913 ofrecía una conferencia teórico-práctica sobre el hipnotismo, magnetismo y sugestión, dando una exhibición sobre radio-magnetismo que gustó mucho (*El Noticiero*, 1913:7).

La confianza que el público depositó en estos “médicos” hizo que algunos religiosos perdieran el control en el campo curativo; afec-

tando además la institucionalización de la influencia de la Iglesia en las juntas de caridad y en la administración hospitalaria. Así mismo, los costarricenses creyeron que los extranjeros poseían poderes especiales de curar. Lo que se explica por medio de la llegada de curanderos foráneos que traían nuevos conocimientos médicos, los remedios poco usuales traídos al país por los comerciantes, y el origen inmigrante de los primeros médicos que hubo en Costa Rica (Molina y Palmer, 1996: 99-100). Además, estas personas en su práctica vincularon lo tradicional y lo moderno, lo racional y lo irracional, lo ilícito y lo oficial, fungiendo como puentes, en el universo de las clases populares, constituyendo un peligro ideológico y comercial en la implementación del proyecto higienista de la clase dominante (Molina y Palmer, 1996: 105). Lo anterior motivó a la Iglesia a prohibir la expectación y consulta de tales “profesionales”.

CONCLUSIONES

Al insertarse Costa Rica en la economía mundial –a mediados del siglo XIX por medio del café– poco a poco se fue transformando y a la vez, adquiriendo los rasgos que la convertirían en una sociedad capitalista, llegando de esta manera las primeras compañías circenses, acrobáticas, nigrománticas, prestidigitadores, hipnotizadores y ocultistas.

El espectáculo ofrecido por estas empresas en un primer momento únicamente pudo ser pasado por los sectores acomodados; pero, para finales de la década de los ochenta del siglo XIX sus dueños comienzan a promover sus funciones entre los sectores populares, bajando el costo de las entradas, convirtiendo a estas presentaciones en un instrumento informal de educación de estos grupos, al ponerlos en contacto con artistas y animales de otras partes del mundo.

Las compañías circenses del período analizado vieron poco atractivo llegar al país, ya que el Estado debido a su debilidad financiera las obligaba a dar funciones de beneficencia, amén de no ofrecerles subvención alguna. Lo anterior se evidencia en el hecho de que durante varios años no arribaron corporaciones de esta especie. Por otra parte, con base en el

análisis del reglamento de espectáculos públicos de San José de 1906 se demuestra el interés gubernamental por morigerar las costumbres de los grupos subalternos que asistían a los espectáculos mencionados.

Acerca de las actuaciones de ocultistas, hipnotizadores y médium se debe diferenciar los que ofrecían un espectáculo fraudulento de los que rendían explicaciones científicas sobre sus experimentos, contribuyendo esto a que el costarricense entrara en contacto con nuevas teorías y corrientes científicas. La iglesia en la persona de Monseñor Stork exponía su posición oficial censurando a todo aquel que practicara y presenciara la adivinación y el contacto con los espíritus de los muertos. Se debe aclarar que estas prácticas ya se conocían en el país antes de la llegada de compañías nigrománticas, adivinos y médium provenientes del extranjero; sin embargo, será hasta principios del siglo XX cuando la secularización de las costumbres y el afianzamiento del consumo de masas –donde el cine, el teatro y el fútbol jugaron un papel fundamental– que tales actividades se harán más populares. Este contacto entorpeció parcialmente la labor higienista y de control social de la clase dominante, obligando a la Iglesia a pronunciar la censura antes señalada.

BIBLIOGRAFÍA

1. DOCUMENTOS PRIMARIOS

Acuña, Gilbert, *et al.* “Las exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”. *Memoria de Seminario*. Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 1996.

Enríquez Solano, Francisco José. “Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)”. *Tesis de Maestría en Historia*. Universidad de Costa Rica. 1998.

Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo N° 39 del 24 de mayo de 1906. pp. 248-253.

La Gaceta. Año VII. N° 2. 21 de marzo de 1867, p.5.

_____. Año IX. N° 13. 27 de marzo de 1869, p. 7.

_____. Año IX. N° 15. 10 de abril de 1869, p. 5.

_____. Año XVII. N° 34. 4 de agosto de 1877, p. 3.

_____. Año I. N° 277. 23 de enero de 1879, p. 2.

_____. Año I. N° 280. 26 de enero de 1879, p. 2.

_____. Año I. N° 291. 8 de febrero de 1879, p. 2.

_____. Año I. N° 324. 19 de marzo de 1879, p. 3.

_____. Año I. N° 426. 24 de julio de 1879, pp. 2-3.

_____. Año III. N° 863. 4 de enero de 1881, p. 3.

El Heraldo de Costa Rica. Año II. N° 405. 1° de junio de 1893, p. 2.

_____. Año II. N° 411. 9 de junio de 1893, p. 3.

_____. Año II. N° 415. 14 de junio de 1893, p. 2.

_____. Año II. N° 424. 24 de junio de 1893, p. 2.

_____. Año VI. N° 1459. 18 de diciembre de 1896, p. 2.

El Noticiero. Año VI. N° 852. 31 de marzo de 1905. p. 3.

_____. Año V. N° 1125. 13 de marzo de 1906, p. 3.

_____. Año VIII. N° 2029. 2 de abril de 1909, p. 3.

_____. Año X. N° 2707. 30 de junio de 1911, p. 3.

_____. Año X. N° 2736. 3 de agosto de 1914, p. 2.

_____. Año XII. N° 3304. 29 de enero de 1913, p. 7.

- La Prensa Libre*. Año XXIII. N° 7355. 11 de marzo de 1912, p. 2.
- . Año XXIII. N° 7537. 2 de noviembre de 1912, p. 3.
- . Año XXIII. N° 7542. 8 de noviembre de 1912, p. 2.
- La República*. Año I. N° 167. 19 de febrero de 1887, pp. 2-3.
- . Año II. N° 425. 5 de enero de 1888, p. 1.
- Stork, Juan Gaspar. “Sobre el espiritismo”. *Carta Pastoral* N° 8 (15-9-1910). San José: Imprenta de Antonio Lehmann, 1910, p. 9.
- Urbina Gaitán, Chester. “Homogeneizando culturas. Peleas de gallos, corridas de toros y Estado en Costa Rica (1870-1914)”. *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica. N° 89, 2000 (III).
2. LIBROS
- Fumero Vargas, Patricia (1996). *Teatro público y Estado en San José 1880-1914. Una aproximación desde la historia social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds. (1992). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.
- (1994). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.
- Molina Jiménez, Iván (1995). *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (1996). *La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina popular en Costa Rica (1897-1932)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.
- Pacheco, Otoniel (1905). *Directorio de la ciudad de San José*. San José: Imprenta de Lehmann.
- Román Trigo, Ana Cecilia (1993). *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar Mora, Orlando (1990). *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Urbina Gaitán, Chester (2001). *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.

ANEXO

COMPAÑÍAS CIRCENSES, ACROBÁTICAS, NIGROMÁNTICAS Y PRESTIDIGITADORES QUE VISITARON COSTA RICA ENTRE 1867 Y 1914

AÑO	COMPAÑÍAS CIRCENSES	COMPAÑÍAS ACROBÁTICAS	COMPAÑÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1867	Circo California de G. Orrin. Integrado por veinte individuos.			
1869	Circo California de G. Orrin. No hay datos acerca del número de integrantes.	Compañía de Acróbatas Anglo-Americana. No existe información sobre el número de miembros.		
1877	Llegó un Circo. No aparece el nombre ni el número de componentes.			Señor Hermann
1878			Compañía de Acróbatas "Atletas de Ambos Mundos Hispano-Americanos". Formado por diez individuos. Únicamente se menciona el nombre de Etelvina Bonet y Pelaez (niña de cinco años, trapecista). Compañía de Acróbatas y Equitadores de la familia Perea. No hay datos sobre el número de artistas.	
1879	Circo Chiarini. Solamente aparece el nombre de seis de sus integrantes:			Conde Patrizio

Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPañÍAS CIRCENSES	COMPañÍAS ACROBÁTICAS	COMPañÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1881	<p>Cordello y Victorelli (acrobatas), Gorihoquy (contorsionista), Sarah Ferguson (equilibrista) y Olga Guerra y Nellie Reid (equitadoras).</p> <p>Circo Schumann. Orda y Horst (equilibristas), Profesor Brown (velocipedista), Familia Davene (trapecistas), Miss Bonnay (xilofonista), Mr. Turner (cómico) y Mr. Benedeti (tragaespadas).</p>	<p>Compañía Acrobática Norteamericana. Niños Biuslay (trapecista) y Vicente Quiñones (equilibrista). Compañía Acrobática de don Savino Escarreola. No hay más datos sobre el número de integrantes.</p>		
1886	<p>Circo Parisiense. Únicamente aparece el nombre de cinco de sus miembros: Toto Siegrist (equilibrista), B. Whitaker (equitador) y Alice Lefevre, C. Onofri y L. Siegrist (gimnastas)</p>			

Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPANÍAS CIRCENSES	COMPANÍAS ACROBÁTICAS	COMPANÍAS MIGROMÁNTICAS	PRESTIDICITADORES
1887	Circo Mexicano Gómez. Salinas (payaso), Salazar y López (equilibristas), Sr. Gómez (domador), doña Nicanora Dominguez, Miss Sailor y Miss Rossi (equitadoras), un burro sabio, un león, un tigre y un cocodrilo.			
1888	Circo Americano de Frank A. Gardner & Cía. Howard y Menhard (equilibristas), Mildred Gardner, Miss Marsks y Frank A. Gardner (equitadores), Miss Hattie Moore (trapecista) y "Nelsoni" (payaso).			
	Circo Americano de Sturgis Donovan. Julia Nelson (equilibrista), niña Jeal (domadora de jacas), Mr. Kralce (contorsionista), Gor-man, Lake, niña Jeal y Sticknley (equitadores), Aucken y Long (gimnastas), Murray (payaso) y familia Nelson (acróbatas).			

Continúa...

Continuación...	COMPAÑÍAS CIRCENSES	COMPAÑÍAS ACROBÁTICAS	COMPAÑÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1889			Compañía Nigromántica del profesor Gagliastri. Sus integrantes eran Glassman, Gagliastri y el "Cabo Indiano".	
1891	Circo Americano de Frank A. Gardner & Cía. Esposos Martinelli (trapeceistas), Frank A. Gardner (equitador), burro "don Pedro" y algunos perros sabios.			
1893	Circo Pubillones. Negro Lorenzini (domador cubano), un payaso en zancos, un forzado, un contorsionista, un equilibrista, un elefante indio, un tigre de Bengala y un burro sabio.			
1894	Circo Mexicano. Jesús Zeledón (acrobata josefino), algunos maromeros, una mona y tres osos.	Compañía de animales Felipe Salvini. Don Felipe hacía sus actos con algunos monos, perros y caballos amestrados. No se sabe el número de ellos.		
1895	Circo Norteamericano de Toto Siegrist. Siegrist y			

Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPAÑÍAS CIRCENSES	COMPAÑÍAS ACROBÁTICAS	COMPAÑÍAS CIRCUMÁTICAS	PRESTIDIGITADORES
1896	Circo (trapecistas), Miss Judith Moltraner (equilibrista), "Pepino" (payaso) y Jeny (cantante).	Circo Chiarini. No se registra el número de componentes.	Circo Águila Milanesa. No hay datos sobre el número de integrantes.	Dr. Pedro Jiménez
1897	Circo Balabrega. Señor Balabrega y una niña (ilusionistas), Miss Elvera (bailarina), hermanos Martí (tiradores) y algunos canarios amaestrados.			Balink y Williams

Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPAÑÍAS CIRCENSES	COMPAÑÍAS ACROBÁTICAS	COMPAÑÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1902		Compañía de Saltibanquis. No se registra el número de componentes.		
1904	Circo de Tony Lowandy. No existe información sobre el personal. Se sabe que tenía algunos leones, tigres, mo- nos, perros y caballos amaestrados, así como un elefante africano llamado "Colombia".	Compañía acrobática. No hay datos sobre el número de miembros.		
1905	Circo de Eduardo M. Nel- son. María Nelson (equita- dora), Julia Nelson (equili- brista), Eduardo y Emilia Nelson (gimnastas), Rober- to y Enrique Nelson (paya- sos) y Alfredo Ketil (juegos de salón).			
	Circo de Tony Lowandy. No hay información sobre sus integrantes.			

Continúa...

Continuación...	AÑO	COMPAÑÍAS CIRCENSES	COMPAÑÍAS ACROBÁTICAS	COMPAÑÍAS NICROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
	1906	Circo El Águila Milanesa. Un payaso y varios acróbatas. Circo Zepeda. No hay datos sobre sus miembros.	La Compañía Ashim, compuesta por monos, perros y ponies amaestrados. Se ignora el número.		Algunos espiritistas extranjeros. No se saben los nombres ni el número.
	1907	Circo Palacios. Antonio Loyal (gimnasta), Ernesto Fernández (equilibrista), José D. Muñoz (trapecista) y las señoras Palacios (equitadoras).	Compañía Lucania. Compañía Acrobática de A. Puente y J. D. Enríquez. No se conoce más sobre ellas.		
					Continúa...

Continuación...	COMPANÍAS CIRCENSES	COMPANÍAS ACROBÁTICAS	COMPANÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1908	Circo Águila Milanesa. Únicamente se sabe que tenía el número de los gatosaes-trados del señor Alagé.	Circo Shipp. No hay información sobre sus miembros.	Circo Tatalí. Integrado por algunos acróbatas japoneses y varios equitadores.	Un mago (no aparece el nombre). El prestidigitador Giovanni Bertaccim. Guillermo Krafft (mago).
1909	Circo Escalante. De sus artistas solamente se nombra a una niña de 12 años (no aparece el nombre).	Circo Delphin y Deltorelli. Compuesto por algunos acróbatas.	Circo Oriental. No hay información sobre sus integrantes.	Circo Escalante. Se ignora el número de miembros.
	Circo Internacional Mejicano. Algunos payasos. Dos equilibristas. Varios perros amaestrados y un equitador.			

Continúa...

Continuación...	COMPANÍAS CIRCENSES	COMPANÍAS ACROBÁTICAS	COMPANÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
1910	Circo Internacional Mejicano. Felipe Escalante (domador), Atilano Ruíz (acrobata), Manuel Gómez (gimnasta), Porfirio Menéndez Rivas (barrista), John Kruger (saltador), Jorge Escalante (bolteador), Enrique Aquino (tuitista), Francisco Vasconcelos (tebtarista), Calixto Jaime (malabarista), Antonio Guevara (trampolinista), Hermanos Clark (equilibristas), Petromila Escalante (contorsionista), Carmelita Escalante (trapecista), Virgimia Miranda (tiro de puñal al blanco), Olimpia del Valle (bailarina), Elodia Zuñiga (transformista), los payasos José Meléndez "Buñuelo" y "Maní", Piero Kamura (mímico), seis caballos y una perra amaestrada.			
1911	Circo Monte Líbano. Se desconoce el número de componentes.			Dr. Pedro Jiménez. Miss Mady (médiúm) Señor Onofrott.
	Circo Shipp & Feltus. Una barrista. La niña Orville			

Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPañÍAS CIRCENSES	COMPañÍAS ACROBÁTICAS	COMPañÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
	<p>(equilibrista). Paul y Edna Brochard (contorsionista), la última también era bailarina). Miss Virginia Shipp (equitadora). El caballo "Bonito". El payaso "Pepino" Judge, Trapnell y Evellien (acróbatas). El equitador Roland.</p>			
1912	<p>Circo Shipp & Feltus. Aparte de los artistas nombrados en el año anterior, en 1912 los acompañaron: Madame Schell y sus leones africanos. Félix Ortan y sus perros amaestrados. La troupe Ortay (niñas contorsionistas), "Kukito" y "Tonito" (payasos). Los Legerts (acróbatas). Mademoiselle Constancia (acróbata). La princesa Agra (equilibrista).</p>			
	<p>Circo Japonés. Un contorsionista. Un equilibrista. Algunos acróbatas. Un malabarista. Varios payasos.</p>			

Continúa...

Continuación..	AÑO	COMPANÍAS CIRCENSES	COMPANÍAS ACROBÁTICAS	COMPANÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
		Circo Keller. Algunos acróbatas árabes. Una rusa (mujer fuerte). Varios payasos. Algunos domadores entre los que destaca don Pablo Keller y sus leones "Bruto" y "Velona".			
	1913	Circo Mejicano Martínez Ayala. Un niño de tres años. Una niña. Ayala (barrista). Martínez (equitador). El caballo "Prim". Un mono y un caballo de raza.			Dr. Gallego y su esposa doña Felixia de Gallego
	1914	Circo Cuba. No hay datos sobre sus integrantes. Circo Progresista. Se sabe que estaba formado por quince artistas.			Artemus Lindo
					Continúa...

Continuación...

AÑO	COMPANÍAS CIRCENSES	COMPANÍAS ACROBÁTICAS	COMPANÍAS NIGROMÁNTICAS	PRESTIDIGITADORES
	<p>Circo Lezama y González. Únicamente se citan a los hermanos Pacheco, el jo- vencito malabarista y el pa- yaso "Tarin".</p>			

Fuentes: *La Gaceta* (1866-1888), *La Prensa Libre* (1889-1890 y 1912), *La República* (1888-1890), *El Heraldo de Costa Rica* (1891-1901), *El Pacífico* (1896-1914), *El Noticiero* (1902-1914) y *La Información* (abril-junio 1914).

Nota: Los años no consignados en este anexo lo constituyen aquellos en que no llegó ningún tipo de compañía ni prestidigitadores.

Chester Urbina Gaitán
chesterurbina@costarricense.cr